
Abdul Trelles¹

LÓGICAS Y ESTRATEGIAS EN EL PROCESO DE FORMACIÓN DE UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICA LOCAL: EL CASO DEL MOVIMIENTO INDEPENDIENTE FUERZA CAMPESINA REGIONAL (MIFCAR) EN ANDAHUAYLAS, APURÍMAC

Durante gran parte del siglo XX, los gobiernos latinoamericanos centralizaron la administración política y económica en una estructura estatal (Finot, 2002). Con la ola de democratización, las crisis económicas en la década de 1980 y grandes movilizaciones nacionales, la descentralización emergió como una alternativa para ejercer una mejor gestión estatal (Remy, 2010; Finot, 2002). Con la descentralización se buscaba transferir funciones económicas y políticas a espacios subnacionales, era «una oportunidad de producir regímenes más democráticos donde se distribuya territorialmente el poder, más flexible y menos pesados» (Remy, 2010).

1 Licenciado en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y estudiante de la Maestría en Antropología en la misma universidad. Miembro del Grupo de Investigación Etnológico de Cultura Política de la PUCP. Sus temas de interés se centran en el análisis de la cultura y representación política en espacios rurales. Actualmente se encuentra realizando una investigación sobre la participación política de mujeres candidatas a municipios locales en la provincia de Andahuaylas.

En el año 2002, en el Perú, se decide terminar el proceso de descentralización que se había iniciado en 1981². Se buscaba que el Estado delegue funciones y competencias y, además, transfiera «funciones hacia aquellos estamentos que, por encontrarse en contacto directo con los ciudadanos, se encuentran en una mejor posibilidad de identificar sus necesidades, y de esta manera proveerles de más y mejores servicios públicos» (Khoury, 2014, p. 7). Dentro de una serie de reformas constitucionales e institucionales que se llevaron a cabo, se promulgó la Ley n° 27783, la cual establecía la elección de un consejo regional en procesos electorales cada cuatro años. Este proceso dio inicio a la emergencia de un nuevo actor político formal a nivel subnacional: los Movimientos Políticos Regionales (MPR).

En los últimos años, los MPR han ganado mayor relevancia a nivel subnacional. Para el año 2018, año de elecciones regionales y municipales, se encuentran inscritos 142 MPR ante el Jurado Nacional de Elecciones (JNE). No obstante, si se considera el universo de estas organizaciones registradas por dicha institución, la cifra aumenta drásticamente a 580 MPR en total (142 inscritos, 47 en procesos en inscripción, 144 sin lograr culminar el proceso y 247 con la inscripción cancelada recientemente). Estas cifras han tenido su correlato en los resultados de los últimos procesos electorales. Los MPR no solo han aumentado su participación en cada una de las elecciones subnacionales llevadas desde el año 2002, también han ganado, cada vez más, municipios locales (provinciales y distritales) y gobiernos regionales. Por ejemplo, en las elecciones regionales y municipales del año 2014, los MPR ganaron 20 de los 25 gobiernos regionales –la misma cantidad que en el año 2010–; 151 de 195 alcaldías provinciales y 1 173 de 1 643 alcaldías distritales –33 y 261 alcaldías más que en las

2 El proceso de descentralización quedó interrumpido en el año 1992 con el golpe de Estado dado por Alberto Fujimori, quien emitió «leyes de emergencia» que suspendieron el proceso de transferencia de competencias a los gobiernos regionales. Fujimori promulgó la Ley de Administración Regional Transitoria que disolvió las asambleas regionales elegidas en 1990 y dictó la Ley n° 26922 que instauró un periodo de transición en el que la regionalización se daría de manera departamental. La constitución del año 1993 reconoció que la suspensión de los gobiernos regionales era transitoria y se realizarían elecciones en 1995. No obstante, las elecciones de dicho año no se concretaron y se afianzaron los Consejos Transitorios de Administración Regional (CTAR) que dependían directamente de la Presidencia de Consejos de Ministros (para mayor detalle ver: Bensa, 2002).

elecciones anteriores, respectivamente—. ¿Cómo se ha entendido y explicado la emergencia de estas organizaciones políticas subnacionales?, ¿cómo se puede explicar su acaparamiento de gobiernos locales?

Estas preguntas han impulsado un gran número de investigaciones realizadas desde distintas perspectivas en las ciencias sociales. Una argumenta que la irrupción y masificación de estas organizaciones en la política subnacional son producto de la aguda crisis de representación y del sistema de partidos políticos peruano (Tanaka, 2005, 2009; Grompone 2002, 2005, 2012). Dicha crisis encuentra su origen en la ineficiente ejecución del proceso de descentralización que ha provocado conflictividad a nivel local (Grompone, 2002), la incapacidad estatal en propiciar espacios de intermediación (Meléndez, 2004), los cambios en el sistema político nacional que afecta la estructura de los partidos (Meléndez, 2004) y el aumento de la competencia política pos-Fujimori (Tanaka, 2002, 2005).

Otra perspectiva, producto en parte del proceso de «revitalización étnica» (Pajuelo, 2007) en Latinoamérica, se enfocó en las organizaciones políticas y sociales con un discurso étnico reivindicativo. Las investigaciones hechas centraron el análisis de los MPR en la relación de estas organizaciones y la etnicidad, con especial énfasis en su proceso de formación, sus reivindicaciones y demandas (Pajuelo, 2006, 2007; Huber, 2008; Durand, 2006; Degregori, 1999; Quedena, 2002), o en los sujetos que terminan siendo representantes y la relación de estos con quienes representa (De la Cadena, 2004; Albó, 2002, 2009; Bengoa, 2000; Cuenca, 2004; Pajuelo, 2006; Aragón, 2012; Remy, 2004; Paredes, 2010; Rousseau, 2017; entre otros).

No obstante, desde la primera perspectiva, los estudios sobre los MPR se han hecho en función a los resultados de los procesos electorales y se preocupan por las limitaciones o vicisitudes que vienen enfrentando los partidos políticos, siendo estos su eje de análisis. La segunda perspectiva se ha enfocado en el estudio de organizaciones que guardan un discurso reivindicativo y con un mayor o menor grado de etnicidad, siendo este término la categoría sujeta al análisis. Este artículo toma como centro de análisis una organización política en su proceso de formación como un MPR: el Movimiento Independiente Fuerza Campesina Regional (Mifcar), de Andahuaylas, Apurímac, mostrándose y analizándose las estrategias llevadas a cabo por la organización y sus miembros en su proceso de formación en el contexto de las elecciones regionales y municipales del año 2010.

Elecciones en las que la organización, seis meses después de haber sido creada, ganó en el distrito de San Jerónimo con un amplio apoyo de las comunidades campesinas y centros poblados, llevando por primera vez, en palabra de sus miembros, a un dirigente campesino a la alcaldía municipal, cosa que lograron también en las elecciones del año 2014 al colocar a otro campesino en la vicegobernación regional³.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y ORGANIZACIÓN POLÍTICA LOCAL: EL CONTEXTO POLÍTICO PREVIO A LA CREACIÓN DEL MIFCAR

LA TOMA DE TIERRAS DE LAS HACIENDAS Y CREACIÓN DE LA FEDERACIÓN PROVINCIAL DE CAMPESINOS DE ANDAHUAYLAS (FEPCA)

En las décadas de 1950 y 1960 la ejecución de reformas agrarias fue tema de debate en los Estados latinoamericanos. En el Perú, el tema se puso en debate debido a la crisis del sector rural y a las demandas de sectores sindicalizados que buscaban mejores condiciones de trabajo (Matos Mar, 1980). La situación del campesinado, el aumento de su organización (que ya había llevado a toma de tierras como las de Yanacancha, La Convención y Lares) y el aumento de la movilización sindical llevó a que en la campaña presidencial del año 1963 una de las principales propuestas de los candidatos sea la ejecución de una reforma agraria. La elección de Fernando Belaunde, el candidato que más apeló a esta propuesta, motivó una segunda ola de toma de tierras y el impulso para iniciar el proceso que se fortaleció con la promulgación de la Ley n° 15037, el 21 de mayo de 1964.

No obstante, las críticas desde sectores industriales y campesinos a las formas y métodos de ejecución, el manejo tenue de la reforma por parte del gobierno, la presión de los medios y el bloqueo del Poder Legislativo a los ministros de Estado detuvieron el impulso inicial (Matos Mar, 1980).

3 Este artículo es parte de la investigación llevada a cabo para obtener la tesis de licenciatura en Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Los testimonios y la información presentada son producto de un trabajo de campo realizado en la provincia de Andahuaylas entre los años 2011 y 2013.

La ley se había dado más por una «fuerte presión campesina» que por una verdadera intención de «modificar profunda y rápidamente la estructura agraria» (Chirinos-Almanza, 1975, p. 148-49). La demora en la ejecución, que ya era tomada como decisión general del gobierno, daba señales claras de que la reforma se debía más por factores políticos que técnicos o económicos (Eguren, 2006). Así, el régimen, caracterizado por contener a un sector tradicional, chocaba con un proceso progresista (Matos Mar, 1980).

La imposibilidad de un cambio estructural y la crisis nacional provocó que una junta militar, encabezada por Juan Velasco Alvarado, decida dar un golpe de Estado al gobierno de Belaunde. Desde el inicio, el gobierno militar tomó la ejecución de la reforma como tema central. Ocho meses después, en junio de 1969, Velasco promulgó la Ley n° 17716 de Reforma Agraria, que entre sus objetivos buscaba una reestructuración profunda y general del sistema de tenencia de tierras, con «la eliminación del latifundio y minifundio y de toda forma antisocial de tenencia de tierras» (Instituto Nacional de Planificación [INP], 1971, p. 27); aumentar la producción e ingresos del campesinado; y promover que estos sean actores decisivos «en la marcha de la empresa, así como la toma de responsabilidad en la implementación de las políticas a seguir» (Chirinos-Almanza, 1975, p. 52). El gobierno buscaba que el campesinado se organice en Cooperativas Agrarias de Producción (CAP) o Sociedades Agrarias de Interés Social (SAIS), incorporándose así a la estructura nacional luego de haber sido históricamente excluidos.

En 1971, dos años después de promulgada la ley de reforma, el gobierno crea el Sistema Nacional de Movilización Social (Sinamos). Acorde a los fines del gobierno, el Sinamos tenía como objetivo promover «la participación de la base» (Matos Mar, 1980), el campesinado e impulsar «la organización campesina, incluyendo no solo a trabajadores de hacienda, sino también a comuneros o agricultores independientes» (Sánchez, 1981). En la provincia de Andahuaylas, el Sinamos buscó formar asociaciones campesinas para que integren una liga provincial y, mediante su intermediación, se relacionen con el Estado y el gobierno militar. Así, entre 1971 y 1972 se conformaron cuatro asociaciones: las asociaciones de campesinos de Pachacutec, Qorawire, Chanca y Revolucionarios. Sin embargo, pese a los intentos del sector campesino por articularse y dar inicio a la reforma, para el año 1973, dos años después de creadas las asociaciones, aún no se ponía en marcha. Las pequeñas demandas locales, cada vez más constan-

tes, provocaron que el gobierno ordene la creación del Juzgado de Tierras y el Comité Especial de Administración, instituciones necesarias para dar inicio a las expropiaciones. Pero, un año después, ningún proceso se había iniciado en la provincia y los hacendados comenzaron a descapitalizar sus propiedades con la extracción o venta de maquinaria agrícola (Quintanilla, 1981; Matos Mar, 1980; Chati, 2015). La no ejecución de la reforma en Andahuaylas se debía a que no era económicamente importante dada su escasa producción agrícola (Sánchez, 1981), a diferencia de otras regiones como Huancayo, Cusco o Puno.

Así, cinco años después de promulgada la ley de reforma, esta aún no se llevaba a cabo en Andahuaylas. Las demandas de las cuatro asociaciones y la cada vez más clara idea de que los hacendados (muchos amigos de los militares encargados de la reforma) habían retrasado y bloqueado la expropiación, y la contradicción en la aplicación de esta (Sánchez, 1981) provocaron que el 31 de enero del año 1973 se cree la Federación Provincial de Campesinos de Andahuaylas (Fepca). Fepca fue fundada por Lino Quintanilla, Julio César Mezzich y Félix Loayza, dirigentes locales, militantes de Vanguardia Revolucionaria (VR) y ex trabajadores del Sinamos en la provincia⁴. Entre sus objetivos estaba el «luchar contra el sistema de servidumbre que ha oprimido a los campesinos durante siglos» (Sánchez, 1981) y oponerse a la reforma organizada por quienes no conocían el campo, no eran campesinos y no representaban sus intereses. Así, la creación de Fepca fue producto de un descontento general en la provincia, buscan-

4 Quintanilla y Loayza fueron trabajadores de la oficina del Sistema Nacional de Movilización Social (Sinamos) en Andahuaylas en 1971, año en el que tuvieron una activa participación en la formación de las cuatro asociaciones campesinas y entraron en contacto, junto a Mezzich, con distintos campesinos locales. En el año 1972 deciden renunciar a sus puestos laborales y se articulan a los dirigentes de las cuatro asociaciones para enfrentar el proceso de reforma agraria que no se llevaba a cabo (para más detalles ver: Quintanilla, 1981). Su paso como trabajadores estatales y luego críticos a la reforma ha dado pie a distintas versiones sobre el origen de las cuatro asociaciones. Líderes locales afirman que estas fueron organizadas por la Federación Provincial de Campesinos de Andahuaylas (Fepca), mientras que otros señalan que fue el Sinamos quien las creó. Creemos que esto sucede por la labor que Quintanilla, Mezzich y Loayza desempeñaron en la formación de las asociaciones, aún como trabajadores del Sinamos. En efecto, distintas investigaciones han dado cuenta de que los fundadores de la Fepca desarrollaron una línea política paralela a los intereses del Estado mientras fueron trabajadores del Sinamos en Andahuaylas (ver, por ejemplo, Chati, 2015).

do que sean los propios campesinos los que lideren una reforma agraria (Quintanilla, 1981).

Durante los primeros meses del año 1973, la Fepca organizó pequeñas movilizaciones que buscaban reivindicar su organización por sobre lo hecho por el Sinamos y otras oficinas de gobierno presentes en la provincia (Mallon, 1998). Meses después, se multiplicaron y culminaron en un multitudinario mitin el 1 de mayo de ese mismo año, que convocó a más de 15 mil campesinos que rechazaban el Sinamos y las formas de ejecución de la reforma. El mitin fue un punto de inflexión en la organización, pues poco tiempo después crearon los Comités Democráticos Campesinos que enfrentaban la acción estatal y agrupaban las demandas locales (Mallon, 1998; Sánchez, 1981).

La cada vez mayor organización hizo que el 5 de mayo del año 1974, en el IV Congreso Campesino Nacional organizado por la Confederación de Campesinos del Perú (CCP), en Huaral, se evalué la situación en Andahuaylas con representantes de Fepca y se decida tomar tierras. Dos meses después, el 15 de julio, la Fepca y campesinos andahuaylinos tomaron las primeras 13 haciendas en el distrito de Cocharcas. Un segundo momento se dio el 18 de julio, en Andarapa y Pacucha, con la toma de nueve haciendas más, entre las que se incluía la más grande y representativa de la provincia, Toxama, que llamó la atención de medios de comunicación nacionales (García Sayán, 1982; Mallon, 1998), lo que motivó a los campesinos a una tercera toma de tierras en 20 haciendas más.

La toma de tierras duró cuatro meses, hasta noviembre del año 1974. Durante ese periodo el gobierno militar no frenó las tomas, por el contrario, las tomó como resultado del retardo en el inicio del proceso de reforma. Así, el gobierno tuvo, en un primero momento, un trato conciliador que resultó en las firmas de las actas de Toxama y Huancahuacho, en donde se comprometió a no enfrentar a los campesinos ni procesar a los dirigentes y, sobre todo, garantizar la elección libre de los campesinos en integrarse a las organizaciones necesarias. La preocupación del gobierno era detener las tomas y no el fondo de las mismas (Quintanilla, 1981). En noviembre del mismo año las acciones del gobierno cambian por completo, cortando relaciones con Fepca y deteniendo las acciones del campesinado a dos niveles: primero, con la represión policial, que terminó con la vida de dos campesinos, la detención de dirigentes de Fepca, de la CCP y el amedrentamiento a campesinos que participaran en las tomas; y segundo, con la implementación de la reforma, la creación de la liga agraria, cooperativas,

la desarticulación de la organización y la expropiación de las tierras (García Sayán, 1982).

La toma de tierras no tuvo el éxito esperado por Fepca y por las organizaciones nacionales que la respaldaban. Además, fracasó en su intento de una administración directa de las tierras reivindicadas. El gobierno militar, por su parte, creó asociaciones agrarias e implantó el modelo cooperativista contra el que los campesinos se habían movilizados (Sánchez, 1981; Matos Mar, 1980).

La puesta en marcha de la reforma evidenció dos grupos distintos de campesinos en la provincia: por un lado, aquellos que sin Fepca vieron en la reforma la culminación de un proceso que tenía como fin tener participación en la administración de las tierras sin hacendados y, de otro lado, un pequeño grupo de dirigentes campesinos que vieron en la toma de tierras un momento en el que el campesinado se había reivindicado. Fue este segundo grupo que en las décadas siguientes tomarían un papel relevante en la política local a través de la organización y participación política en elecciones municipales.

LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS EN ANDAHUAYLAS: EL MOVIMIENTO INDEPENDIENTE CHANKA-KALLPA, EL MOVIMIENTO TODAS LAS SANGRES Y EL FRENTE POPULAR LLAPANCHIK

Los movimientos Chanka-Kallpa y Todas las Sangres

La década de 1980 supuso un momento de declive del movimiento campesino en Andahuaylas. Luego de la toma de tierras, en la provincia se configuran dos grupos políticos que aún buscaban el poder⁵. Por un lado, Quintanilla y Mezzich que, para 1978, veían en la subversión el camino a seguir, aunque desde enfoques distintos: Quintanilla «formando ejércitos populares, tomar el poder» (Quintanilla, 1981, p. 8) y Mezzich bajo la insurrección (Chati, 2015). Por el otro, dirigentes campesinos, que habían tenido un importante rol en la toma de tierras, que veían en la organización, las acciones legales y el desarrollo de un proceso a largo plazo, el modo de

5 Es importante señalar que la frase que seguía la Fepca durante su presencia en la provincia era: «Por la tierra y el poder».

llegar al mismo objetivo, siguiendo las propuestas tomadas anteriormente por VR y la CCP (Chati, 2015). Para cuando las acciones del Partido Comunista Peruano - Sendero Luminoso (PCP-SL) se intensifican, Mezzich pasó a la clandestinidad al ser acusado como uno de los líderes de esa organización. Los campesinos, que aún eran militantes de VR, rechazaron las acciones del grupo de Mezzich porque arremetía contra las cooperativas agrarias que ya eran administradas por ellos (Chati, 2015). Rechazaron también la intervención del PCP-SL y su propuesta de lucha armada. Es así que el inicio del conflicto armado interno puso a estos campesinos entre dos bandos: perseguidos por el PCP-SL, por no plegarse a sus filas, y por las Fuerzas Armadas, al ser acusados de terroristas. Más aun, al ser militantes de grupos de izquierda, muchos fueron asesinados, otros pasaron a la clandestinidad y otros desaparecieron de la vida política pública en la provincia.

Esta situación cambió para las elecciones municipales del año 1993, ya con la cúpula senderista capturada. Líderes y ex líderes campesinos, ante el dominio de partidos políticos como el APRA y Acción Popular en los municipios locales, deciden fundar una nueva organización, a la que llamaron Chanka-Kallpa. Este nuevo movimiento agrupaba tanto a ex líderes de VR, que habían pertenecido a Fepca, como también a otros dirigentes locales. El Movimiento Independiente Chanka-Kallpa, fundado a mediados de 1992, buscaba ser la más importante organización política de izquierda de origen campesino. Su fin ya no era reestructurar el sistema de tenencia de tierras ni enfrentar la reforma, sino movilizar y promover el acceso de campesinos a la política, consolidar una organización local sin intervención de dirigentes limeños y, sobre todo, acceder al espacio de poder local: los municipios locales, que históricamente habían sido gobernados por personajes urbanos.

El primer paso en el proceso de consolidación era participar y ganar las elecciones provinciales y distritales de 1993. Los candidatos elegidos por los líderes del movimiento fueron Mark Willems, de origen belga y promotor social en la zona, Fortunato Rincón y Antonio León, líderes campesinos. En dicha elección, el Movimiento Independiente Chanka-Kallpa participó con la lista n° 3, ganando en diez distritos de la provincia, entre ellos los más grandes como San Jerónimo, Talavera, Chicmo, Pacucha y Andarapa. Sin embargo, perdieron la elección provincial por 116 votos. Esas elecciones, acusada la provincial de fraudulenta hasta hoy por sus ex

miembros⁶, fueron un punto de inflexión en la organización pues, además de la acusación de fraude, los alcaldes elegidos se alejaron de la organización y otros se desentendieron de esta. Por otro lado, las Fuerzas Armadas iniciaron una intensa persecución contra sus miembros, detuvieron a dirigentes y ex candidatos, y amenazaron a los militantes. En este contexto, la organización se contrae, muchos líderes escapan y otros se dedicaron a trabajar en organizaciones no gubernamentales (ONG).

La aparición de Chanka-Kallpa en la política local incentivó la aparición de otro movimiento poco tiempo después: Todas las Sangres. Fundado por Edgar Villanueva, esta nueva organización tenía entre sus filas a algunos ex miembros de Chanka-Kallpa y un discurso reivindicativo del campo, al igual que la anterior organización. Para las elecciones del año 1995, Todas las Sangres se proyectó como la única organización política local, integrando, además, demandas de la zona urbana, y lanzando candidatos campesinos y urbanos. Esto hizo que se erija como una organización reconocida en la provincia, haciendo que, en el año 1995, Villanueva sea elegido como alcalde provincial. El movimiento cobra mayor fuerza para las elecciones del año 1998, cuando Villanueva es reelegido, aunque con un pequeño margen sobre el segundo puesto, dando también señales de una reducción en su liderazgo. Aun así, Todas las Sangres, que había dado signos de consolidación en la provincia, comienza a desarticularse a inicios del año 2001 cuando el fundador decide aliarse con el partido Perú Posible a condición de ser candidato al congreso y que el movimiento sea quien lance el candidato en la provincia. Así, el discurso reivindicativo del campo, que se oponía a la intervención de partidos nacionales, es dejado de lado, la organización se desarticula y Villanueva, que había sido elegido como congresista, pase a ser tomado como un caudillo⁷.

6 En su libro autobiográfico, Willems menciona que un jefe militar le confesó, en medio de las celebraciones de las elecciones, haber llenado los votos en blanco a favor de Acción Popular para evitar «la victoria de un terruco en Andahuaylas» (ver: Willems, 2014, p. 150).

7 Para las elecciones regionales y municipales de los años 2002, 2006 y 2010, Todas las Sangres pasó a ser reconocido como un movimiento «vientre de alquiler» y Villanueva como el candidato eterno de la organización. En las elecciones del año 2010, Villanueva postuló al gobierno regional y obtuvo solo el 4.36% del total de votos. Para el año 2011, la inscripción de Todas las Sangres fue cancelada por el Jurado Nacional de Elecciones (JNE).

No obstante su pronta desarticulación, hoy en día estos dos movimientos son reconocidos como los primeros de origen andahuaylino, los primeros en tomar en cuenta a campesinos de las zonas rurales de la provincia y los primeros en intentar que dirigentes campesinos tengan una activa participación en la política local a través de su participación en elecciones locales, algo que durante gran parte del siglo XX no sucedió.

El Frente Popular Llapanchik

La caída del gobierno de Alberto Fujimori, la llegada de Alejandro Toledo a la presidencia del país y la puesta en marcha del proceso de descentralización influyeron en la política en Andahuaylas durante la década del 2000. Entre los meses de abril y mayo del año 2000, en la provincia se produjo una de las movilizaciones más grandes recordadas hasta el día de hoy. La situación de crisis de los agricultores por el bajo precio de la papa, S/ 1.20 soles por arroba, propició la articulación de productores paperos en la Federación Regional Agraria de Apurímac (Fedra). La organización tenía como objetivo acumular las demandas de agricultores locales, ser representantes ante el gobierno central, exigir el aumento y estabilización del precio del producto y, sobre todo, que se mejore el trato hacia los agricultores.

Fedra fue el resultado de la organización de diversos actores locales, entre pequeños productores campesinos, empresarios paperos locales y comerciantes intermediarios (Pajuelo, 2006). Lo que le dio sentido a la organización, que representaba en su mayoría a comunidades campesinas y centros poblados, fueron las masivas movilizaciones campesinas. Ello, además, propició su emergencia como un actor de importancia en la dinámica local. Esa así que la federación realizó diversas movilizaciones como respuesta al nulo interés mostrado por el gobierno por su problemática, intensificándose sus acciones cuando una comisión encabezada por Michael Martínez retornó a Andahuaylas de Lima con una respuesta negativa del gobierno a sus demandas. Esto provocó la realización de un paro que reunió a más de 20 mil agricultores, agudizándose la situación, dándose enfrentamientos con las fuerzas policiales. «En menos de lo que canta un gallo teníamos todas las plazas tomadas, mercados tomados, carreteras tomadas, y recién se dieron cuenta de que tenía razón», recuerda Martínez. El gobierno tuvo que enviar una comisión de alto nivel que terminó acep-

tando las demandas, comprometiéndose además en comprar el producto, aunque con una cantidad límite por agricultor.

La organización del paro, la llegada de una comisión de alto nivel y el compromiso asumido por el gobierno hizo que Martínez se erija como un líder reconocido a nivel regional y al Fedra como una organización que defendía al campesinado local. En ese contexto, los dirigentes de la federación vieron la oportunidad de llevar al Fedra a una plataforma de movilización política de cara a las elecciones del año 2002. Paralelamente, otro grupo de líderes locales también tenía la intención de volver a la política, muchos de ellos ex miembros de Chanka-Kallpa, entre los que se encontraban antiguos candidatos, líderes de dicha organización y a los que se sumaron miembros de la ONG ProAnde, como Willems. Luego Martínez entabla contacto con Willems para generar alianzas y se crea el Frente Popular Llapanchik. Este nuevo movimiento fue el resultado de la conjunción de distintos actores locales con intereses en temas agrarios, aunque con una tendencia a velar por los intereses del campesinado regional, teniendo como objetivos reivindicar a los campesinos a nivel político, social y económico, representarlos, promover la participación de liderazgos rurales y urbanos en contiendas electorales y que sean actores importantes dentro de la organización.

Las elecciones subnacionales del año 2002 fueron un momento importante para la organización. Los líderes decidieron postular en algunos distritos y en la provincia de Andahuaylas. Eligieron a Willems como candidato y a Julio Huaraca, del Centro Poblado de Sacclaya e hijo de un reconocido líder campesino, como candidato a teniente alcalde. Pero la renuncia de Willems a su candidatura, en los días previos al inicio de campaña electoral, hizo que Huaraca asuma la candidatura. Este cambio favoreció a la organización, pues Huaraca era el único candidato campesino entre los diez postulantes, concentrando los votos de la población rural que se vio atraída por un discurso reivindicativo y un postulante campesino como cabeza de lista. La elección de Huaraca como alcalde provincial fue un punto de inflexión en la provincia, pues por primera vez se elegía a un campesino como alcalde, promoviendo a Llapanchik como una organización con gran perspectiva para las próximas elecciones. Sin embargo, la gestión de Huaraca no estuvo exenta de problemas. Por un lado, se dieron disputas internas por el control de los proyectos; de otro lado, también en la misma organización, en donde se daban disputas por el control de cara a las siguientes elecciones.

Pese a los conflictos, Llapanchik lanzó candidatos para las elecciones del año 2006, esta vez en la mayoría de distritos de la región y en algunas provincias y a David Salazar como candidato al gobierno regional. La elección de Salazar fue motivo de intensos debates. Un grupo de dirigentes, encabezados por Michael Martínez, quien terminaba su gestión como congresista, pugnaba por la candidatura. Esto motivó la renuncia de Martínez a Llapanchik, previo al inicio de la campaña electoral, con acusaciones mutuas de corrupción e intento de apropiación de la organización. La facción de Martínez acusaba a los dirigentes de Llapanchik y a la gestión de Huaraca de corrupta y de enriquecimiento, y desde la organización tildaban a Martínez de oportunista, antidemocrático y de sobreponer intereses personales por sobre las decisiones tomadas en asamblea. La renuncia de la facción de Martínez dio origen a otro nuevo movimiento regional, Kallpa, que a su vez permitió la emergencia de otro, el Movimiento de Integración Kechwa Apurímac (Minka).

En la contienda electoral del año 2006 participaron nuevos movimientos regionales con objetivos similares a los de Llapanchik, como reivindicar el campo, incluyendo, además, entre sus miembros y líderes, a campesinos. Aun así, las elecciones de dicho año fueron ganadas ampliamente por Llapanchik en toda la región. Ganó en tres provincias, entre ellas Andahuaylas, muchos otros distritos y el gobierno regional. Llapanchik se mostraba como una organización con proyección macrorregional y organizó eventos sobre la situación del campesinado en el país. Además, estableció relaciones con el movimiento Pachacutik de Ecuador y el Movimiento al Socialismo (MAS) de Bolivia. En una asamblea en el coliseo provincial participaron representantes de estas y otras organizaciones con un discurso reivindicativo. Así, Llapanchik concitó la atención como un movimiento étnico con posibilidades de extenderse a nivel nacional (Pajuelo, 2007).

No obstante, hacia fines del año 2008, los dirigentes campesinos perciben que pierden influencia en la organización y son dejados de lado por quienes estaban en el gobierno regional. Sus opiniones no eran consideradas, comienzan a ser desplazados de la cúpula de la organización y el poder pasaba a ser concentrado por Salazar, el gobernador regional. Los desplantes, acusaciones, pedido de renuncia por campesinos hacia dirigentes urbanos y acusaciones de corrupción llevaron a que Julio Huaraca, uno de los dirigentes más reconocidos de Llapanchik, renunciara a

mediados del año 2009. Su renuncia, junto con la decisión unilateral de que el próximo candidato por el movimiento sea Dulio Salazar, hermano de David Salazar, terminó desencadenando el retiro masivo de cientos de militantes, sobre todo de comunidades campesinas y centros poblados, debilitando la organización.

Al igual que con la salida de Martínez, la renuncia de estos líderes se dio poco antes del inicio de un nuevo proceso electoral. Muchos de estos renunciantes se plegaron a otras organizaciones como Kallpa, Minka o Kaiپی Progreso, mientras otro pequeño grupo, entre los que se encontraba Huaraca, decidió formar un nuevo movimiento regional, con los mismos objetivos, con un discurso reivindicativo, pero en un espacio con mayor competencia política, con más de cinco organizaciones regionales.

EL PROCESO DE CREACIÓN DEL MOVIMIENTO INDEPENDIENTE FUERZA CAMPESINA REGIONAL (MIFCAR)

EL CONTEXTO POLÍTICO Y SOCIAL DE ANDAHUAYLAS PREVIO A LA CREACIÓN DEL MIFCAR

El aumento exponencial de organizaciones regionales durante la década del 2000 con un discurso reivindicativo, que tenían entre sus dirigentes a líderes campesinos con las experiencias previas en dichas organizaciones, configuró un panorama nada alentador para las elecciones del año 2009. En efecto, la percepción general sobre organizaciones políticas, sean movimientos regionales o partidos políticos, era que se acercaban a los dirigentes campesinos para obtener votos. El discurso que promovían, que les había permitido ganar elecciones, era ahora un instrumento para captar el voto rural. Esto quedaba en evidencia cuando estas organizaciones, al llegar a los municipios, no cumplían con las promesas de campaña y, además, dejaban de lado a los dirigentes de base, no se tomaba en cuenta la opinión de los dirigentes en los consejos municipales y muchos miembros de las bases en comunidades campesinas no eran recibidos en el municipio.

La idea generalizada era que se debía de buscar otras alternativas que permitan que campesinos sean quienes encabecen listas y postulen a car-

gos importantes, como la alcaldía provincial o distrital, y no ser ubicados en los últimos puestos de las listas de candidatos a regidores o únicamente de apoyo a la organización solo en campaña electoral. Las demandas políticas, entonces, giraban en torno a la búsqueda de una mayor participación política, llegar a municipios y desde ahí asumir una importante participación en la administración local.

Respecto de la situación económica de Andahuaylas, esta no había cambiado mucho durante los últimos años. Muchos campesinos resaltaron que por esos años no había oportunidades de desarrollo personal, familiar o comunal, «no había oportunidades, era la realidad, no había oportunidades de trabajo para la gente de las comunidades, solo era para las personas de la zona urbana», sostuvo uno de los entrevistados. En efecto, las obras, que se concentraban en las áreas urbanas, generaban una sensación de abandono en las demás zonas, sobre todo la rural. Esta situación provocó que el año 2010 se realice una movilización de varias comunidades campesinas en uno de los tres distritos que agrupa el valle de la provincia, San Jerónimo. Demandaban una mayor preocupación de los políticos y la ejecución de obras o proyectos de desarrollo importantes que habían sido dejados de lado durante gran parte de la década del 2000. La movilización, que tuvo repercusión en los medios locales, no generó algún impacto en el consejo municipal, cuyos miembros, según otros entrevistados, estaban más preocupados por sus candidaturas de cara a las siguientes elecciones.

LA LLEGADA DEL MIFCAR A LOS DISTRITOS DE ANDAHUAYLAS

Es en este contexto que un grupo de aproximadamente diez líderes renunciantes de Llapanchik, entre los que se encontraba Julio Huaraca, y ante la proximidad del inicio de una nueva campaña electoral, decide iniciar el proceso de creación de un nuevo MPR, al que llamarían Movimiento Independiente Fuerza Campesina Regional (Mifcar) (en adelante, Fuerza Campesina).

El ideario de este nuevo movimiento era importante para los miembros fundadores, pues serviría para adoptar una posición que los diferencie del resto de organizaciones presentes en la provincia y con el que llegarían a las distintas comunidades distritales. Se decidió que los principios ideológicos sean similares a los de Llapanchik: reivindicar a las personas del campo, defender los derechos de su población y resaltar la identidad cul-

tural local. El nuevo movimiento se definió como una organización política andina, regionalista y democrática, buscando ser la voz auténtica de mujeres y hombres campesinos⁸. A pesar de asumir principios similares a los de Llapanchik, Fuerza Campesina tomó como principal diferenciador el tener a pobladores campesinos como líderes del movimiento, sean ellos quienes integren la totalidad de las listas al consejo y, sobre todo, que uno de ellos encabece la candidatura. Además, para evitar lo sucedido en otras organizaciones a las que habían pertenecido, agregaron un componente de lealtad como eje transversal al ideario. Con esto se buscaba que aquellos que se plieguen a la organización lo hagan por sus propuestas y no por quienes integran la organización.

La cúpula política de este nuevo movimiento decidió hacer distintas convocatorias con el fin de captar nuevos miembros. Estas fueron realizadas de dos maneras: primero, con convocatorias a reuniones abiertas a través de las radios locales, en las que se invitaba a personas interesadas en política de distintas comunidades o centros poblados; segundo, con la visita de los líderes del movimiento a las comunidades, centros poblados y distritos cercanos. En estos lugares convocaban a reuniones y asambleas comunales en donde se explicaba el ideario del movimiento y lo que buscaban en el corto plazo. La convocatoria no tuvo el impacto buscado a nivel provincial, aunque sí congregó la atención de pobladores del distrito de San Jerónimo, lugar donde se formó un comité distrital y donde se ubicó el centro de operaciones del movimiento a nivel provincial.

Conformado el comité, mucho de los líderes fundadores, ex miembros de Llapanchik, como Julio Huaraca y Julián Merino, entre otros, deciden dejar de lado la organización para evitar que surjan comentarios que dañen la organización que recién se estaba formando, cediendo toda responsabilidad al comité distrital. Este comité tenía la tarea de visitar y convocar a asambleas en todas las comunidades campesinas y centros poblados del distrito para incorporar nuevos miembros. En las asambleas se enfatizaba que este nuevo movimiento representaría a los campesinos y, como garantía de ello, afirmaban que todos los candidatos serían campesinos elegidos bajo asamblea. Hasta este momento, el primer objetivo consistía en hacer

8 Información extraída del primer estatuto de la organización y de diversas entrevistas realizadas a dirigentes de Fuerza Campesina.

reconocido y difundir el mensaje de la organización, plegar nuevos miembros, formar bases y elegir a los candidatos al consejo municipal.

LA BÚSQUEDA DE POSTULANTES AL CONSEJO MUNICIPAL: EL ALCALDE Y LOS REGIDORES MUNICIPALES

La elección de los candidatos de Fuerza Campesina al consejo municipal para las elecciones regionales y municipales del año 2010 supuso un intenso trabajo de los miembros del comité, quienes ya eran los nuevos líderes y caras visibles del movimiento. La elección de los postulantes se dividió en dos momentos: primero, la elección del candidato a la alcaldía y, segundo, la elección de los candidatos a las regidurías distritales. El procedimiento en ambos casos sería el mismo: cada comunidad campesina o centro poblado elegiría a un candidato en asamblea comunal y, luego, se haría una asamblea general abierta entre todas las comunidades en la que se realizaría una elección a mano alzada, sin intervención del comité, saliendo elegido como candidato al municipio distrital quien tenga la mayor cantidad de votos.

Para la elección del candidato a la alcaldía la organización tomó como estrategia general llegar primero a las comunidades campesinas con mayor peso demográfico e incentivar que en cada una de estas se elija a un representante o precandidato. Ello traería como consecuencia un amplio apoyo el día de las elecciones. Primero se visitaron las cuatro comunidades campesinas más grandes (Lliupapuquio, Poltoca, Champacoccha y Ancatira). En asambleas extraordinarias, convocadas por la directiva comunal, pero organizadas por el comité de la organización, cada comunidad eligió un representante por votación a mano alzada. El comité visitó también las comunidades medianas o pequeñas, con menor población electoral, en las que no se buscaba precandidatos, pero sí apoyo al movimiento y a las formas de elección. Estas comunidades aceptaron apoyar al movimiento y presentarse el día de la asamblea general para apoyar a alguno de los postulantes. Elegidos los precandidatos a la alcaldía, los miembros del comité los convocaron para conocerlos, se conozcan entre sí, y presentarles los objetivos y el plan de gobierno. Luego, se convocó a una gran asamblea en el Centro Poblado de Champacoccha, en la que participaron cientos de campesinos. Cada precandidato presentó sus planes para el distrito. Finalmente, realizada la votación general, salió elegido Marcelo Quispe, elección que no fue sorpresiva pues este venía desempeñándose como alcalde

de Lliupapuquio desde hacía ocho años, siendo esa la comunidad campesina más grande, con mayor población y las más reconocida en el distrito por las múltiples obras y proyectos que Quispe había impulsado.

Con la elección de Quispe, los miembros del comité distrital propusieron a los otros precandidatos que completen la lista de candidatos al consejo municipal como regidores, pero solo uno terminó aceptando, «nadie quería ser regidor, ni segundo regidor, nadie, entonces simplemente se ha quedado una persona que es el alcalde [...] los demás no han querido, se han retirado. Entonces se ha buscado completar la plancha», comentó uno de los miembros del comité, por lo que se inició un nuevo proceso de búsqueda de postulantes que completen la lista.

La elección de los candidatos a las regidurías municipales, en palabras de los entrevistados, no supuso mucho esfuerzo para los miembros del comité distrital de Fuerza Campesina. Estos regresaron a las comunidades y, luego de reunirse con la directiva comunal, convocaron nuevamente a una asamblea para que se elija directamente al candidato a regidor.

Sobre este proceso se pueden resaltar tres cosas. Primero, que la búsqueda de los candidatos al concejo municipal, sobre todo, de los candidatos a regidores, no fue «a dedo». Esto fue un factor determinante que diferenció a Fuerza Campesina del resto de organizaciones políticas presentes en la zona. En efecto, el proceso de elección de los candidatos fue innovador para ese momento, ya que fue el primer movimiento en adoptarlo. En las elecciones del año 2014 fue replicado por otras organizaciones políticas. Segundo, el movimiento ideó estrategias para generar el interés de la población rural que desconfiaba de las organizaciones políticas por experiencias previas. Ir a las comunidades, convocar a asambleas y pedir que sean ellas, bajo sus propios mecanismos, las que escojan a sus propios representantes, causó una buena impresión en los electores de estas zonas. Aun así, notaron que la falta de representantes de las comunidades medianas y pequeñas podía causar problemas a futuro, por lo que se decidió que las candidaturas para las próximas elecciones sean rotativas y se considere a estas comunidades. Tercero, mantener reuniones entre los líderes del movimiento y los candidatos para elaborar los planes y estrategias para la campaña que tenían que afrontar fue positivo para la organización, ya que dirigentes campesinos eran tomados en cuenta para construir un plan de gobierno y un discurso en común que represente el ideario del movimiento y sea replicado en todo el distrito.

Cabe recalcar que la adopción de estas estrategias por Fuerza Campesina no es casual, pues Llapanchik, movimiento al que pertenecieron los miembros fundadores, había tenido un proceso electoral similar cuando Julio Huaraca fue elegido como candidato a la alcaldía provincial. Así pues, Fuerza Campesina reafirmó su origen e identidad campesina con sus procesos de elección.

EL MOVIMIENTO INDEPENDIENTE FUERZA CAMPESINA REGIONAL (MIFCAR) EN EL DISTRITO DE SAN JERÓNIMO

LA CAMPAÑA ELECTORAL DEL MIFCAR PARA LAS ELECCIONES REGIONALES Y MUNICIPALES 2010

Fuerza Campesina fue una de las últimas organizaciones políticas en iniciar su campaña electoral, a mediados del año 2010, tres meses antes de las elecciones. La campaña se inició con un gran mitin en uno de los centros poblados del distrito en donde los candidatos fueron presentados a la población.

Los líderes del movimiento sostienen que su campaña fue austera, afirmando que no aceptaron ningún auspicio o financiamiento político ofrecidos por empresarios locales a cambio de «favores políticos» en caso de llegar a la alcaldía. Sin contar con estos aportes el movimiento no tenía los medios económicos para lanzar *spots* radiales, repartir afiches o imprimir folletos. Ante esto, la organización decidió enfocarse en ciertas estrategias que generen el mayor impacto en un espacio en donde predomina la publicidad tradicional: *spots* radiales, pega de afiches, gigantografías y dádivas, «Nosotros, al ser un partido nuevo, no teníamos recursos, lo único que se hizo fue el trabajo de concientización, a la gente teníamos que ir a hablarles, así nada más. Invertimos una suma mínima», afirma uno por los candidatos. El dinero se gastó en la realización de pintas de paredes por los miembros que apoyaban la organización. Además, se decidió que los candidatos aparezcan en los medios de comunicación de manera constante. No era extraño verlos llamando a las radios locales o participando en debates o entrevistas. También, simpatizantes llamaban a las radios para emitir opiniones favorables a Fuerza Campesina.

La organización decidió concentrar su campaña en las comunidades campesinas y centros poblados, ahí recibían el apoyo necesario debido a

la forma de elección de sus candidatos. Era en la zona rural en donde, además, se encontraba la mayor cantidad de electores del distrito, más que en la zona urbana. La organización se planteó que los miembros del comité y los candidatos visiten cada una de las comunidades y anexos del distrito. Fue la única organización que intentó hacerlo, ninguno de los otros candidatos llegaba a todas las comunidades, y centraban sus esfuerzos en los centros poblados más grandes. La organización de la llegada de los candidatos a las comunidades fue delegada a las bases que se habían creado hasta ese momento. Estas se encargaban de convocar a asambleas, comunicar los objetivos de la organización, agrupar simpatizantes y plegar a aquellos que quieran apoyar la campaña. A diferencia de otras organizaciones que en sus visitas a comunidades daban dádivas, recuerdos y realizaban fiestas, y ante la falta de recursos económicos para financiarlos, la organización decide recurrir al «watakanakuy», una tradición local que consiste en que el visitante es recibido de la mejor forma por el visitado para establecer relaciones de amistad, confianza, ayuda y compromisos mutuos a futuro; en el caso de Fuerza Campesina se daba con la firmas de actas en el que los candidatos asumían compromisos como la ejecución de proyectos u obras para la zona.

En la zona urbana la situación fue distinta. Ante la imposibilidad de equiparar la campaña de los otros candidatos, todos provenientes de esta zona, el comité decide realizar acciones que permitan que la organización tenga cierta notoriedad y evitar que sean sobrepasados por el resto de organizaciones. Se decide crear una base en la zona urbana, compuesta por hijos de miembros que cursaban estudios técnicos o universitarios, para que sean estos quienes compartan los objetivos de la organización. Para ello se organizaban pequeñas reuniones en el local, a las que se invitaba a amigos, familiares y algunos líderes urbanos.

Así, en base a estas acciones, tanto en la zona rural como en la urbana, se fue ganando mayor presencia local. Esto, más el apoyo de las comunidades, llamó la atención del resto de candidatos, quienes comenzaron a atacar a Marcelo Quispe y al movimiento, arguyendo su calidad como líder, su falta de experiencia, la poca preparación académica, su nulo conocimiento sobre gestión pública y, sobre todo, su origen campesino. Esta reacción fue contraria a la esperada, pues Quispe, quien se encontraba entre los últimos puestos en las encuestas, según periodistas locales, fue colocado en el centro de la atención pública, desencadenándose el apoyo masivo de campesinos basados en la idea de que alguien como ellos podría llegar a ser alcalde distrital.

Además, también recibió el apoyo de una de las radios más importantes y sintonizadas de la provincia, *Titanka*, que comenzó a hacer campaña a favor de Quispe, invitándolo a entrevistas y criticando a los otros candidatos por los comentarios contra él.

El comité distrital y los candidatos utilizaron los ataques para impulsar su candidatura. Decidieron no responder a los candidatos urbanos y más bien utilizar los ataques hacia Quispe en las asambleas, centrando su discurso en mostrar la histórica tensión entre campo y ciudad, la posición de las otras organizaciones respecto al voto campesino y mostrarse como una opción para cambiar esa situación.

(...) la población escuchó, entonces 'nosotros qué somos, nosotros vamos a seguir siendo utilizados toda la vida', ahí hemos disparado en las encuestas, como la espuma hemos subido. Ellos se equivocaron en ofender a mi persona, no solamente a mí, sino a todas las comunidades campesinas (testimonio de uno de los líderes de la organización).

La respuesta a los ataques tuvo el efecto esperado por los líderes. El apoyo de las comunidades se hizo más fuerte, hicieron asambleas en las que acordaron apoyar a Quispe y se organizaron marchas de apoyo que congregaron cada vez a más simpatizantes. Tanto fue así el apoyo que para el cierre de campaña las comunidades campesinas y la organización decidieron realizar una marcha que salió desde la comunidad más lejana y terminó en la plaza central del distrito, en donde Quispe y sus candidatos realizaron un multitudinario mitin.

ESTRATEGIAS DE FORTALECIMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL EN SAN JERÓNIMO

La creación de bases: Comunidades campesinas, centros poblados y zona urbana

De forma paralela a la campaña electoral, los líderes buscaban fortalecer la organización a nivel distrital y provincial. Ganar la elección era importante, pero también debían formar bases en las distintas comunidades e incorporar nuevos miembros para consolidar el proyecto.

Con este propósito la organización dividió el distrito en cuatro zonas: los centros poblados, las comunidades campesinas medianas, las comunidades campesinas pequeñas y la zona urbana. Las primeras tres eran la

prioridad. Las primeras cuatro bases se formaron cuando los miembros del comité distrital llegaron a cada centro poblado para buscar a los precandidatos a la alcaldía. Los miembros aprovecharon, además, para entablar conversaciones con los directivos comunales y proponerles crear una base. Demostraban, así, que había un sincero compromiso del movimiento hacia la comunidad. Las primeras bases pasaron a ser, en adelante, las más fuertes del movimiento y los lugares en donde se desarrollarían las futuras reuniones de Fuerza Campesina.

La segunda etapa consistió en crear bases en las comunidades pequeñas y medianas. La forma de acceso a estas comunidades fue similar a lo hecho con los centros poblados, aunque el objetivo era distinto: se buscaba que se congreguen y plieguen personas que se sentían identificadas con los objetivos e ideario del movimiento, así como con los candidatos al consejo distrital. Además, otro objetivo era que los candidatos estén acompañados y respaldados en todo lugar que visiten, y que se garantice la organización de su visita: «se buscaba personas que tenían afinidad con el candidato, porque no se podía arriesgar; o sea, que tenían afinidad con el candidato, así ellos voluntariamente han empezado a trabajar», afirma uno de los líderes. La creación de estas nuevas bases comenzó en las comunidades de origen de los líderes, con las que tenían algún tipo de cercanía o contactos, y terminó, poco tiempo antes del cierre de la campaña electoral, en la comunidad más lejana, Santa Rosa. Cabe recalcar que Fuerza Campesina fue el único movimiento que logró crear bases en casi todas las comunidades del distrito, algo que, según sus líderes, fue valorado por la población.

La tercera etapa correspondió a la creación de bases en la zona urbana. La intención de los miembros del comité era crear distintas bases en el centro del distrito, pero dado el poco apoyo finalmente se creó solo una. A diferencia del resto de bases, esta solo tenía como objetivo recibir el apoyo de personas que se identificaban con la organización, ganar notoriedad como una organización nueva y distinta, y agrupar a los jóvenes, muchos de ellos hijos de los campesinos que vivían en la ciudad por trabajo o estudios.

La búsqueda de nuevos cuadros políticos: Simpatizantes, miembros y nuevos líderes

Integrar nuevos cuadros políticos a la organización tenía como fin fortalecerla y ampliar el movimiento y sus miembros. El comité desplegó diver-

sas estrategias dependiendo de a quién se quería llegar y los lugares en los que se quería concentrar. La adscripción de nuevos cuadros políticos se dividió en dos etapas: la primera, que va desde la creación del movimiento hasta la elección de candidatos al consejo municipal; la segunda, desde dicha elección hasta el cierre de campaña. Además, la organización intentó llegar a tres grupos distintos de nuevos integrantes: militantes o simpatizantes, miembros y líderes que se integren a cargos importantes dentro de la organización.

Para el primer grupo, el movimiento dividió su estrategia según la zona de residencia de cada uno. Se buscaba, con fines electorales, que estos apoyen sobre todo a los candidatos, más allá de a la organización, y que difundan los objetivos del movimiento, lo hagan conocido y lleguen a espacios más pequeños, como familias o vecinos. El comité sectorizó el distrito en dos zonas: urbana y rural, diferenciando en esta última centros poblados, comunidades medianas y comunidades pequeñas. Los primeros simpatizantes se buscaron en los centros poblados, aprovechando también que fue en estos lugares de donde salieron los primeros precandidatos para la alcaldía distrital. Aquí fue donde, según los líderes del movimiento, se presentaron los primeros problemas. La organización era nueva, sin trayectoria y con pocos líderes reconocidos a nivel provincial, debiendo convencer a una población desconfiada de las organizaciones políticas y cansada de políticos que no habían cumplido sus promesas y que se acercaban solo en momentos previos al inicio de campaña electoral a buscar candidatos a regidurías. Ante esto, se recurrió al sentido de hermandad y la red familiar. Cabe recordar que los líderes de Fuerza Campesina también eran comuneros de esas comunidades y mantenían un discurso similar al que se tenía contra los partidos políticos o movimientos regionales, mostrando también su preocupación o indignación por la situación del campesinado en el distrito. Finalmente, este primer problema de acercamiento y desconfianza se superó con la elección de la lista de candidatos, pues así se demostraba que el discurso de este nuevo movimiento era real, teniendo como efecto que muchos campesinos de estas zonas decidieran apoyar la candidatura de la organización.

Ganado un espacio en los centros poblados, el acceso al resto de comunidades campesinas no supuso mayores problemas. El trabajo de llevar la idea de un movimiento nuevo a través del «boca a boca», casa por casa, dio resultados y la visita de los candidatos, muchos por primera vez en sus

anexos o comunidades, provocó el apoyo a la organización. La situación en la zona urbana fue distinta, no logrando incorporar miembros, siendo pocos los que simpatizaban con Marcelo Quispe. En general, los comentarios que cuestionaban su capacidad eran constantes, por lo que se evitó congregarse simpatizantes en la ciudad para evitar algún tipo de infiltración que perjudique la campaña.

Para adscribir nuevos miembros que se plieguen a las filas de la organización, el movimiento llevó distintas estrategias en las zonas rural y urbana. En la primera, los miembros del comité visitaron comunidades y centros poblados, buscando personas que muestren intereses afines a los objetivos de la organización. Esto se replicó en comunidades medianas y pequeñas, en donde organizaban reuniones y se explicaban los planes de Fuerza Campesina a futuro para, luego de absolver algunas dudas, invitar a los asistentes a plegarse al movimiento. En un primer momento, aquellos que mostraban interés en integrarse eran sujetos a un proceso de selección en el que se averiguaba sobre la trayectoria y antecedentes de cada uno, pues se quería evitar que ingresen miembros con denuncias, mala reputación en sus comunidades o que hayan militado en partidos políticos. Pasado este filtro, los seleccionados eran inscritos en las actas del movimiento y pasaban a conformar las bases de la organización en sus comunidades. No obstante, a medida que la organización cobraba mayor reconocimiento y la campaña mayor intensidad, el proceso de selección cambió, y muchos campesinos que se acercaban a inscribirse a las bases como miembros eran aceptados solo mostrando su interés, lo que provocó que terminadas las elecciones se detecten que algunos de ellos tenían una mala imagen en sus comunidades o solo habían entrado a la organización con la idea de lograr algún puesto de trabajo.

Los nuevos líderes eran actores importantes para los miembros del comité y su búsqueda supuso un proceso de selección más exhaustivo, aunque no del todo distinto que en los casos anteriores. Para los miembros de la organización, plegar líderes reconocidos, con trayectoria y experiencia política en sus comunidades o centros poblados era importante en el proceso de formalización y reconocimiento de la organización. Estos, según distintos entrevistados, eran los llamados a fortalecer la organización, su estructura y ser un factor importante que los diferenciaría del resto de organizaciones. En la estructura de la organización los líderes reconocidos durante la campaña electoral eran los fundadores de Fuerza Campesina, ex

miembros de Llapanchik, y los primeros miembros del comité distrital de San Jerónimo. El primer grupo, de nuevos líderes, no tuvo mayor presencia durante la campaña electoral, mientras el segundo grupo, de fundadores y primeros miembros, por el contrario, estaba a cargo de la campaña, las estrategias, la articulación con otros sectores y el fortalecimiento de la organización.

A diferencia de lo ocurrido con el resto de actores buscados, la adscripción de líderes se dio en dos momentos distintos: durante y después de la campaña. En el primer momento, fue durante la elección de los candidatos y el inicio de la campaña cuando se logró plegar la mayor cantidad de líderes, ya que los miembros de las bases creadas en los centros poblados y los candidatos elegidos pasaron a ser parte importante en la estructura del movimiento, coordinándose y tomándose decisiones con ellos sobre lo que se haría en campaña. Ellos fueron los primeros en ser buscados y propuestos por los miembros del comité para integrar distintos comités de la organización. Además, se buscó líderes que cumplan con ciertas características: ser jóvenes, estudiantes o profesionales, con aspiraciones políticas y que mantenían cercanía con el campo. Ubicados, eran convocados a reuniones y se les proponía directamente ocupar cargos en la organización. Este perfil era necesario, pues eran ellos quienes aportarían ideas a la organización, les daría un mejor perfil profesional y ayudarían a los candidatos durante la gestión municipal en caso ganen las elecciones.

De cada centro poblado o comunidad eran seleccionados entre dos y cuatro personas. No se ha hallado una estrategia diferenciada por zonas, pero sí un perfil distinto en cada zona. En centros poblados y comunidades campesinas se buscaba aquellos que tengan experiencia como autoridades locales o comunales, bajo la idea de que tomen la dirección de las bases de la zona, y que tengan algún nivel de relación con otras comunidades. Su selección respondía a la necesidad de la organización por fortalecerse y dar una imagen de apoyo de los liderazgos locales al movimiento. En la zona urbana la organización se enfocó por darle espacios de participación a un pequeño grupo de jóvenes, sobre todo a hijos de campesinos que apoyaron al movimiento desde el inicio de campaña.

Este proceso de selección, según los entrevistados, ayudó a que la organización se fortalezca y, cuatro años después, logre inscribirse ante el Jurado Nacional de Elecciones (JNE). Muchos se mantuvieron en la organización, ocuparon cargos importantes dentro de la misma y fueron quienes

lograron juntar las firmas necesarias y participar en la creación de bases en el resto de provincias en el proceso de su inscripción formal. Fueron pocos los que renunciaron y mínimos los casos detectados de líderes que aceptaron la responsabilidad por algún puesto de trabajo.

EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES DEL AÑO 2010, 2014 Y EL PROCESO DE INSCRIPCIÓN

Los resultados de las elecciones municipales del año 2010 dieron como ganador a Marcelo Quispe. La organización, que para esas elecciones se había «prestado» el símbolo del movimiento Apurímac Unido (APU), logró su primer objetivo de cara a su futuro como una organización importante en la política regional. Quispe ganó con el 32.5% del total de votos válidos, 6% y 8% de votos por encima de los candidatos que ocuparon el segundo y tercer lugar, ambos de Llapanchik y Kallpa, respectivamente. Quispe pasó a ser reconocido como el primer alcalde campesino en la historia del distrito y la organización obtuvo cuatro de las cinco regidurías, todos miembros de los centros poblados del distrito. A nivel provincial tampoco les fue mal, pues la organización ocupó el cuarto lugar con el 13.9% del total de votos, por encima de Llapanchik y otros movimientos regionales nuevos como Poder Popular Andino, Kaipi Progreso o el movimiento etnocacerista regional.

El triunfo en el ámbito distrital y los resultados en la provincia impulsaron a los miembros de la organización a buscar su inscripción como un movimiento regional con miras a las elecciones regionales y municipales del año 2014. Para cumplir con el objetivo, primero, se decide dejar de lado la alianza formada con el movimiento APU; segundo, Quispe y los regidores elegidos pasaron a ocupar cargos importantes en la organización; y, tercero, los jóvenes líderes pasaron a ocupar las secretarías de la organización, como la de organización y la de comunicaciones. Además, se intensificaron las reuniones y asambleas: las reuniones se realizaban cada una o dos semanas, y las asambleas generales una vez al mes, de manera rotativa en las comunidades donde se encontraban las bases de la organización.

La organización compró el kit electoral en enero del 2011, iniciándose con ello, formalmente, su proceso de inscripción. Este tomó casi tres años, con la entrega de los últimos documentos solicitados y la rectificación de

otros. Sin embargo, esto supuso una serie de problemas. Primero, el acta de fundación, que fue hecha el 4 de enero del año 2011, en donde se estableció el ideario y objetivos de la organización. Ahí se aprobó el símbolo y se oficializó el nombre. Segundo, el estatuto, que, a pesar de ser un documento extenso con 18 capítulos y 87 artículos, hizo que los líderes recurran a estatutos de otras organizaciones o partidos políticos que encontraron en Internet para tener una idea general de lo que se tenía que hacer. Tercero, la creación de comités distritales, en donde se recurrió a amigos o familiares de otras provincias para crear las bases y sean estos los encargados de buscar militantes y la firma de adherentes requeridas por el JNE. Finalmente, en diciembre del año 2013, Fuerza Campesina cumplía su segundo objetivo: ser reconocida como un MPR. En adelante, la atención se centró en las elecciones del año siguiente, 2014, en donde se buscaba que Fuerza Campesina tenga candidatos en todas las provincias, gane en Andahuaylas y llegue al gobierno regional.

Para las elecciones del año 2014, Fuerza Campesina lanzó candidatos en las siete provincias de la región, en 61 de los 73 municipios distritales y postuló al gobierno regional. Para la alcaldía de San Jerónimo, cumpliendo con lo acordado, postuló Alejandro Quispe, líder comunal del centro poblado de Ancatira, el segundo más grande del distrito. Para el municipio provincial de Andahuaylas fue elegido Marcelo Quispe, aunque su elección se dio en medio de disputas y conflictos el día de elecciones internas con la facción del otro precandidato, Julio Huaraca, fundador, quien regresaba a la provincia luego de más de dos años y reclamaba su legítima postulación. Finalmente, para el gobierno regional fue elegido Wilber Venegas, un cuestionado político de Chincheros, con pasado como militante del APRA, que levantó diversas críticas entre los líderes de las bases de la organización. Los resultados no fueron los esperados, pues para la alcaldía distrital en San Jerónimo Fuerza Campesina ocupó el segundo lugar, ocupando el quinto puesto en la provincia. La organización ganó solo en ocho distritos, colocó a 56 autoridades, no ganó ninguna municipalidad provincial, aunque ganó la gobernación regional en segunda vuelta luego de formar alianzas con distintas organizaciones y aprovechar la resistencia general hacia el otro candidato, Michael Martínez.

El escaso triunfo en las elecciones concentró las expectativas de la organización hacia el desempeño de aquellos que habían llegado al gobierno

regional. Esto, sin embargo, fue el inicio de nuevos conflictos y disputas por el control de la organización. La cúpula se dividió, se dieron distintas acusaciones hacia Wilber Venegas por desconocer a los líderes de la organización, por lo que muchos decidieron retirarse de Fuerza Campesina.

Para las elecciones del año 2018 la organización no presentó ningún candidato, pues el proyecto se había agotado y sus líderes, fundadores, miembros iniciales del comité distrital, se fueron hacia otras organizaciones y partidos políticos presentes en la provincia.

CONCLUSIONES

Para los líderes y miembros del Movimiento Independiente Fuerza Campesina Regional (Mifcar), su participación política no pudo ser posible sin la experiencia previa de Julio Huaraca como alcalde provincial y la influencia de Llapanchik en la provincia. Para los miembros y ex líderes de Llapanchik, que también estuvieron presentes en la movilización por el precio de la papa, su éxito se debió a la experiencia y al proyecto impulsado por Chanka-Kallpa y Todas las Sangres en la política local, quienes impulsaron la articulación de diversos actores que tenían como objetivo hacer política desde y para Andahuaylas y la región. Asimismo, y esto es reconocido por todos los entrevistados para este artículo, el impulso inicial en que campesinos intenten llegar a otros espacios de poder se originó con el proceso de toma de tierras conducido por la Federación Provincial de Campesinos de Andahuaylas (Fepca).

Fuerza Campesina es el resultado de la decisión de un reducido grupo de líderes locales quienes consideraron que sus objetivos no se verían cristalizados en los otros movimientos existentes en la región. Sus miembros fundadores aprovecharon un contexto social y económico propicio en donde los campesinos demandaban mayores oportunidades políticas y económicas para su sector, siendo San Jerónimo el espacio donde esta iniciativa tuvo el apoyo que necesitaba. La manera en que se dio la elección de los candidatos al concejo distrital fue un intento de los miembros fundadores de este movimiento por llevar a cabo una elección legítima, bajo las formas locales de elección, como la asamblea comunal, de aquellos que serían los representados de un movimiento que buscaba reivindicar a la población rural del distrito. Con la elección de los candidatos, el triunfo distrital del

movimiento y la adscripción de nuevos simpatizantes, miembros y líderes, los miembros fundadores de Fuerza Campesina cumplieron con los objetivos que se habían planteado. Sin embargo, nada de esto hubiera sido posible sin la ejecución de distintas estrategias llevadas a cabo durante el tiempo que duró la campaña electoral.

A la luz de la información mostrada, se puede concluir que lo realizado por Fuerza Campesina responde a tres lógicas distintas. Primero, una lógica de constitución de la agrupación política, que fijó las bases de la estructura organizacional del movimiento y permitió su expansión y el reconocimiento de los distintos candidatos políticos que se presentaron a la contienda electoral. Para ello se utilizaron dos estrategias: la formación de liderazgos políticos y la elección de representación política. Segundo, una lógica de corte partidario, que buscó afianzar y fortalecer el movimiento en una estructura política en el mediano y largo plazo. Así se lograría un mayor reconocimiento político y facilitaría el camino para su inscripción ante las instancias formales, como el JNE. Aquí se utilizaron también dos estrategias: el fortalecimiento estructural y el partidario. Tercero, una lógica política electoral que tuvo dos objetivos: en el corto plazo, ganar elecciones y colocar representantes políticos en distintos cargos públicos; luego, en el largo plazo, el reconocimiento a los cuadros políticos en la arena política local en beneficio de la organización, a través de estrategias como la propaganda electoral y la acumulación del caudal electoral.

Finalmente, afirmo que hubo una constante interacción entre varias estrategias a medida que los líderes y miembros fueron ejecutando distintos mecanismos. Estas lógicas, que se imbricaron en un tiempo y contexto particulares, fueron desplazándose en distintos momentos y ocurrieron, en el caso de Fuerza Campesina, desde su creación hasta el día de las elecciones, y su posterior inscripción como movimiento regional. Lamentablemente, cinco años después, el movimiento no logró consolidarse como una organización regional y, por el contrario, los líderes terminaron en disputas y conflictos por el control de la organización que terminó con la pérdida de la legitimidad ganada y su nula presencia en las elecciones del año 2018. Aun así, no es posible afirmar que los intentos de organización campesina caen en constantes fracasos, sino que las distintas experiencias desde la década de 1990 dan claras señales de la búsqueda constante de un tipo de organización y participación de campesinos en la política subnacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Albó, X. (2002). *Identidad étnica y política*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (Cipca).
- Albó, X. (2009). Etnicidad y política en Bolivia, Perú y Ecuador. En P. Sandoval (Ed.), *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/ sobre América Latina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP) - Sephis.
- Aragón, J. (2012). *Participación y representación política indígena: Perfil electoral y orientaciones políticas de la población indígena en el Perú*. Lima: Jurado Nacional de Elecciones (JNE).
- Bengoa, J. (2000). *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Bensa, J. (2002). El sistema electoral subnacional en Perú y Chile entre 1980 y 2002. *Elecciones* (1), 81-119.
- Chati, G. (2015). Historia y memoria campesina: silencios y representaciones sobre la lucha por la tierra y la represión en Ongoy. *Anthropologica*, (34), 35-62.
- Chirinos-Almanza, A. (1975). La reforma agraria peruana. *Nueva Sociedad* (21), 47-64.
- Eguren, F. (2006). *Reforma agraria y desarrollo rural en la región andina*. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales (Cepes).
- Cuenca, R. (2004). Historias, trayectorias y contextos: la formación de profesionales indígenas en Bolivia y Perú. En R. Cuenca (Ed.), *Etnicidades en construcción: Identidad y acción social en contextos de desigualdad* (pp. 167-207). Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Degregori, C. I. y Pino, J. C. (1999). Gobierno, ciudadanía y democracia: una perspectiva regional. En J. Crabtree y J. Thomas (Eds.), *El Perú de Fujimori* (437-466). Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP) - Jurado Nacional de Elecciones (JNE).
- De la Cadena, M. (2004). *Indígenas mestizos: raza y cultura en el Cusco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Durand, A. (2006). Revaloración étnica y representación política: los casos de Inti y MINCAP de Lircay, Huancavelica, Perú. *Perú: el problema agrario en debate - SEPIA IX*, 541-582.
- Finot, I. (2002). Descentralización y participación en América Latina: Una mirada desde la economía. *Revista de la CEPAL*, (78), 139 - 149.

- García-Sayán, D. (1982). *Tomas de tierras en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (Desco).
- Grompone, R. (2002). *Los dilemas no resueltos de la descentralización*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Grompone, R. (2005). Modernidad, identidades políticas y representación: cuatro décadas y un desenlace abierto. En V. Vich (Ed.), *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia* (pp. 187-238) Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Grompone, R. (2012). *La creciente vigencia de movimientos y partidos regionales, sus alcances y límites*. Lima: Jurado Nacional de Elecciones (JNE).
- Huber, L. (2008). La representación indígena en municipalidades peruanas: tres estudios de caso. En R. Grompone, Raúl Hernández Asensio y Ludwig Huber (Eds.), *Ejercicio de gobierno local en los ámbitos rurales. Presupuesto, desarrollo e identidad*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Instituto Nacional de Planificación (INP). (1975). *Plan Nacional de Desarrollo 1971-1975*. Lima. INP.
- Khoury, F. (2014). Presentación. En Contraloría General de la República (Ed.), *Estudio del proceso de descentralización en el Perú* (p. 7). Lima: Contraloría General de la República - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) - Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ).
- Mallon, F. E. (1998). ¿Crónica de un sendero anunciado? Velasco, Vanguardia Revolucionaria y “presagios luminosos” en las comunidades indígenas de Andahuaylas. En S. J. Stern (Ed.), *Los Senderos insólitos del Perú* (pp. 93-122). Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP) - Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (Unsch).
- Matos Mar, J. y Mejía, J. (1980). *La reforma agraria en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Meléndez, C. (2004). *¿Una descentralización sin partidos?* Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Pajuelo, R. (2006). *Participación política indígena en la sierra peruana. Una aproximación desde las dinámicas nacionales y locales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP) - Fundación Konrad Adenauer.
- Pajuelo, R. (2007). Nuevas tendencias de participación y movilización indígena en el Perú. *Crónicas Urbanas*, (12), 19-28.

- Pajuelo, R. (2007). *Reinventando comunidades imaginadas. Movimiento indígena, nación y procesos sociopolíticos en los países centroandinos*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) - Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Paredes, M. (2010). En una arena hostil. La politización de lo indígena en el Perú. En A. Vergara y C. Meléndez (Eds.), *La iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- Quedena, C. (2003). *Democracia participativa en los Andes: la experiencia de cuatro municipalidades rurales en el Perú*. Lima: Oxfam - Red de Municipalidades Urbanas y Rurales del Perú (Remurpe) - Centre International De Coopération Pour Le Développement Agricole.
- Quintanilla, L. (1981) *Andahuaylas: la lucha por la tierra: testimonio de un militante*. Lima: Mosca Azul.
- Remy, M. (2004). Autoridad, gobierno y ciudadanía. Sociedades rurales en democracia. *Perú: el problema agrario en debate - SEPIA X*, 237-276.
- Remy, M. (2010). ¿Son representativos los gobiernos regionales? *Argumentos*, 4 (1), 2-7.
- Remy, M. (2010). Crecientes distancias entre la política nacional y la política regional. *Argumentos*, 4 (5), 2-9.
- Rousseau, S. y Morales, A. (2017). *Indigenous women's movements in Latin America. Gender and ethnicity in Perú, México, and Bolivia*. New York: Palgrave Macmillan.
- Sánchez, R. (1981). *Toma de tierras y conciencia política campesina. Las lecciones de Andahuaylas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Tanaka, M. (2005). *Democracia sin partidos. Perú 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Tanaka, M. (2009). *Los partidos políticos en el Perú, 1992-1999: Estabilidad, sobrevivencia y política mediática*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Tanaka, M. (2002). *La dinámica de los actores regionales y el proceso de descentralización: ¿el despertar del letargo?* Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Willems, M. (2014). *La patria del alma. Testimonio desde el país que habito y me habita*. Lima: Ríos Profundos Editores.